



Informe 803

Economía

30/03/2010

El Terremoto y el Nuevo Gobierno: ¿Cómo financiar la reconstrucción?

Pablo Rovira Kaltwasser (1)

30/03/2010

Economía

El Terremoto y el Nuevo Gobierno: ¿Cómo financiar la reconstrucción?

29/03/2010

Política

Las Fuerzas Armadas en el estado de catástrofe

29/03/2010

Política

Terremoto, impuestos y lucha de clases

26/03/2010

Sociedad

Liberalismo del miedo y experiencia del otro

25/03/2010

Sociedad

Los desastres "no tan naturales" y nuestro territorio: Algunas reflexiones respecto a las implicancias del terremoto/tsunami

23/03/2010

Sociedad

País Bilingüe?

Awsoné!!... Pero hay bastante que considerar

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Después del terremoto que sacudió al país hace algunas semanas, ha sido evidente que todos han querido hacerse parte en el proceso de reconstrucción y de ayuda a las víctimas. Ello es enorgullecido y habla de un pueblo solidario dispuesto a "ponerse las pilas" para ayudar a quienes lo necesitan. Con la misma velocidad también ha comenzado la discusión sobre qué instrumentos utilizar para financiar las obras de reconstrucción. En palabras simples, quién será el que pagará la cuenta.

A diferencia de lo que ha ocurrido en situaciones anteriores, Chile cuenta hoy con una posición política, fiscal y financiera considerablemente más sólidas. Y si bien es cierto que para quienes han perdido un familiar o un amigo de poco o nada sirve este consuelo de carácter técnico, al menos esta vez podremos ponernos de pie con mayor facilidad. Al mismo tiempo, tanto nuestra situación actual como nuestros objetivos de desarrollo debieran guiarnos para decidir quién pagará la cuenta.

Aumentemos la deuda pública

Chile ha pasado de ser un país "del montón" con una deuda pública alta, a ser un país con una deuda pública singularmente baja; hoy el estado chileno debe aproximadamente una cifra equivalente al 5% del PIB mientras que el promedio de los países de la Eurozona y EEUU es de 80%. Gracias a su estabilidad política y económica, Chile tiene hoy además buenisimas notas en materia de riesgo país. Esto se traduce en que el estado puede acceder a créditos, en el mercado nacional o exterior, en condiciones favorables y a una baja tasa de interés.

Surge entonces la pregunta de cómo pagar los créditos adquiridos por el estado. Si el estado se endeuda para financiar la reconstrucción de las zonas destruidas, en el fondo lo que está haciendo es comprometer una parte de los ingresos estatales futuros al pago de la deuda. Ahora bien, la deuda pública, como su nombre lo sugiere, es del estado chileno. Es decir, de todos. Y por lo tanto, de todos será la cuenta a pagar. Prima entonces un principio de solidaridad.

¿Y cómo sabemos que el estado tendrá suficientes recursos para pagar la mayor deuda pública? El Presidente Piñera se ha comprometido a que su gobierno logrará que el país acelere su tasa de crecimiento hasta alcanzar los niveles vistos durante la década de los 90, es decir

un 6% aproximadamente. Países que crecen más rápido pueden endeudarse más, ya que el mayor crecimiento económico significa, entre otras cosas, una mayor recaudación fiscal y por lo tanto una mayor capacidad para pagar los compromisos adquiridos.

Al considerar los montos requeridos para la reconstrucción, el mayor problema no debiera ser la sostenibilidad de la deuda pública. El problema más bien se encuentra en uno de los ejes del programa de gobierno. Como la cuenta la pagarían todos los chilenos, ello quiere decir que en gran parte se estarían comprometiendo los ingresos futuros de, como lo ha dicho el Presidente, "la abandonada y vulnerada clase media". Paradojalmente entonces, al aumentar la deuda pública el gobierno le daría más credibilidad a su compromiso de lograr un mayor crecimiento, ya que así estaría garantizando que el pago de la deuda no implicará que la clase media tenga que "apretarse el cinturón", mediante un alza del impuesto a las personas o un alza del IVA.

La clase media y la gran minería

Es muy probable que el nuevo gobierno logre darle un mayor dinamismo a la economía chilena. Y ojalá que así sea, ya que si logramos crecer más rápido subirá sin lugar a dudas la calidad de vida en Chile. Sin embargo, siempre existen factores inciertos, como el último terremoto, que podrían afectar los planes del gobierno. Por ello no es descabellado buscar alternativas que hagan inclinar la balanza del costo de la reconstrucción en un modo tal que la clase media se vea menos afectada.

Entre las alternativas que apuntan en esta dirección se ha propuesto subir la tasa de los impuestos que pagan las empresas mineras. Varios sectores se han mostrado particularmente reticentes a pedir una mayor contribución a estas empresas, porque ello significaría cambiarles las reglas del juego. Este es sin embargo un argumento débil.

Lejos de Chile, en 1989 cuando caía el muro de Berlín, el pueblo alemán estaba conciente de que había que ayudar a reconstruir la Alemania del Este. En vez de decir que les estaban cambiando las reglas del juego, los alemanes y sus empresas estuvieron orgullosos de contribuir a la enorme tarea que tenían por delante. Hoy, 20 años más tarde, los estados federados de la ex Alemania Occidental siguen transfiriendo cada año aproximadamente el 4% de su PIB a los estados federados de la ex Alemania Oriental. Y lo que es más, nadie osaría decir que fue un error haber subido los impuestos para financiar la reunificación alemana.

La caída del muro de Berlín así como los terremotos son eventos de tal dimensión que acarrear un cambio de las reglas del juego y también una reorientación de las prioridades para toda la población de un país, no sólo para un determinado grupo de empresas. Yo no recuerdo haber escuchado a la Presidenta Bachelet o al Presidente Piñera diciendo que "nos han cambiado las reglas del juego". Ambos prefirieron redoblar sus esfuerzos prometiéndole al país que había un equipo de gobierno, sin importar el color político, que haría todo lo posible para que se retorne a la normalidad lo antes posible.

Argumentar que empresas extranjeras dejarían de invertir en Chile porque se le pide una mayor contribución al sector minero es una explicación sorprendente. Esa normalidad que se quiere restaurar es la misma que le ha permitido crecer en un clima de estabilidad tanto a las empresas del cobre como al resto de las empresas extranjeras y nacionales. Chile es un país que ofrece enormes ventajas y garantías desde un punto de vista político, institucional y económico. Ello ha marcado en mayor o menor medida la diferencia respecto a países vecinos. La democracia y la estabilidad económica sin embargo no son gratis.

Esto es algo que las empresas extranjeras entienden y valoran. Si no fuera así no habría inversión en países como Alemania, EEUU o Suecia, donde las instituciones sin lugar a dudas son sólidas y estables pero donde el pago de impuestos es considerablemente más alto que en Chile.

Un aporte adicional de las empresas cupríferas permitiría lograr una solución más rápida para las zonas afectadas. Ello demostraría al mundo que Chile no sólo tiene la capacidad de retornar a la normalidad, si no que también de avanzar y de superar situaciones adversas con eficacia. Las empresas del cobre podrían tal vez utilizar esta oportunidad para aumentar su legitimación en la población y reforzar además su compromiso con los intereses de desarrollo del país, en vez de sugerir que les están cambiando las reglas del juego.

El Presidente se ha comprometido a que el país retornará lo antes posible a su normalidad. Ello no sólo beneficiará a la población si no que las grandes mineras también. Financiar parte de la reconstrucción de las zonas destruidas mediante un aumento de la deuda pública y una contribución adicional de la minería, no pone en duda nuestra credibilidad. Por el contrario, la refuerza y la fortalece. Hacerlo, sería una forma de alinear responsablemente las necesidades fiscales del gobierno con las metas de desarrollo del país, así como con el programa del Presidente Piñera.

(1) Pablo Rovira Kaltwasser, Economista, (c) Doctor en Economía Universidad de Lovaina.